

ARABIA SEUDITA: ¿ARABIA FELIZ?

RECIENTEMENTE, la atención mundial se ha visto de nuevo captada por los acontecimientos de Oriente Medio. De nuevo ha soplado sobre esa región del Globo un viento huracanado que entrañaba una seria amenaza de guerra mundial, porque la minúscula Siria es considerada como un baluarte por el Occidente capitalista y como una cabeza de puente detrás de las líneas enemigas por el Oriente marxista. Los que siguen de cerca los acontecimientos de esta región empapada de petróleo adivinan fácilmente la importancia de la baza. El último puente aéreo —made in U. S. A.— demostró que los americanos estaban decididos a llegar hasta el último recurso. Pero después de una quincena en que existió el peligro de guerra, renació la calma. ¿Qué había sucedido? El Rey de Arabia había acortado sus vacaciones en Baden-Baden, trasladándose a Damasco. Por primera vez desde hacía mucho tiempo también se trasladó a Damasco el primer Ministro iraquí. Los jefes árabes se reunieron y la tensión cedió. Los comunicados informaron que fué el Rey Ibn Seud quien gravitó con todo su peso para que la unidad árabe se mantuviera. De ahí que quepa abrigar la esperanza de que persista la unidad árabe y resulten disminuídos los riesgos de conflicto mientras viva el Rey Ibn Seud.

DIGNO SUCESOR DEL ILUSTRE PADRE

Si los recientes acontecimientos de Siria han demostrado el papel decisivo que para el mantenimiento de la paz mundial puede desempeñar Su Majestad Ibn Seud I, la opinión pública ve en él al monarca más activo del mundo y el digno sucesor de un ilustre padre. Si se recuerda, por otra parte, que la Arabia actual es la obra del gran Abdel-Aziz, se comprenderá fácilmente por qué el prestigio de la fami-

lia reinante no está mancillado ni en el interior ni en el exterior del país. La leyenda de «la Arabia seudita tiranizada por un potentado medieval» (1) no tiene justificación al tratarse de un pueblo que ha aceptado con valor y entusiasmo imponerse una disciplina que, en otras circunstancias, no hubiera admitido, él, hijo de los grandes espacios libres. Pero si la obra del padre de Ibn Seud apuntó «ante todo a forjar una nación», es de consignar que aun antes de su muerte, la modernización del país había logrado éxitos sorprendentes. De ahí que el papel de su sucesor resultara tanto más difícil cuanto que se trataba de conservar los resultados conseguidos, acrecentándolos incluso, sin dejar de conducir el reino por los mismos caminos que los recorridos antaño por el ilustre padre. Este, no obstante lo arduo de la tarea impuesta a sus hijos, confiaba en el porvenir. «Mis hijos darán cima a mi obra. Si Dios les presta ayuda, como me la prestó a mí, un día serán los árbitros de los destinos de más de 400 millones de creyentes» (2). le dijo el anciano rey a un miembro de una Comisión de la O. N. U. que vino a visitarle en 1950.

NO LAS MIL Y UNA NOCHES

Con motivo de la súbita aparición de la Arabia seudita en el ruedo internacional, donde está llamada a desempeñar un importante papel, se han contado las historias más inverosímiles sobre este país. De suerte que al europeo le cuesta trabajo imaginar que en Riad hay un Gobierno y dirigentes que se conducen exactamente como sus colegas de París, Londres, Madrid o Roma, y que estos responsables de la buena marcha del Estado, embozados en sus amplios «aba», tocados con el «aqual», hacen moverse la máquina administrativa de la nación sin excesivos crujidos, como sucede en cualquier otro lugar del mundo.

Nos encontrábamos en Yedda unas semanas antes de la peregrinación. A nuestra llegada al aeródromo no notamos ninguna diferencia entre este terreno de aterrizaje y el que acabábamos de dejar. Un gran entusiasmo dominaba la ciudad que, durante este período especial del año, es la capital del Estado. Se observaban obras de construc-

(1) H. DE GALARD: *France observateur*, 23 de abril de 1957.

(2) BENOIT MÉCHIN: *Ibn Séoud*.

ción y acondicionamiento en todos los barrios, en todas las calles, mientras que los rascacielos, alzándose por doquier, ponían de manifiesto que el prodigioso desarrollo del país estaba en marcha. Hace apenas veinte años esta ciudad clave para el mundo musulmán no tenía un puerto adecuado, ni agua corriente, ni teléfono, ni hoteles. La higiene y la seguridad pública estaban en el estado embrionario. Actualmente el agua fluye con abundancia; se han multiplicado los parterres de césped, los árboles, las flores, las villas y los rascacielos, las casas modestas y los almacenes bien surtidos, mientras que una población laboriosa va a sus quehaceres en coche, en bicicleta, en moto, a pie... Yedda brinda el espectáculo habitual de una ciudad de 100.000 habitantes que posee hermosos zocos, ensanchados y ad-centados por obra del Estado.

UN ESTADO JOVEN Y DINÁMICO

El medio más eficaz para tener una idea exacta de lo que se hace en Arabia seudita es, evidentemente, ir allí y observar. El Gobierno no impone restricción alguna, salvo para los Santos Lugares. Ayuda incluso al viajero —considerado como un huésped— a informarse, a estudiar directamente cuanto le interesa. Para el dato y la información sobre lo que ya existe y se está haciendo en el país, funciona en Yedda uno de los servicios más modernos del mundo, el de la Radio-difusión, de la Prensa y la Información. Hábilmente dirigido por el joven y dinámico Chej Abdel-lah Beljeir —igualmente secretario privado de Su Majestad— dicho servicio está en vías de destruir eficazmente todas las leyendas que circulan sobre Arabia (3).

(3) Los servicios del Chej Abdel-lah Beljeir están instalados en dos amplios edificios de cinco pisos cada uno, dotados de material ultramoderno de recepción y difusión. La radio seudita emite desde estos estudios y tiene emisiones en lengua urdú, indonésica y, dentro de unos meses, en inglés. Paralelamente a la difusión por ondas, los servicios editan varias revistas y diarios, facilitando noticias cuya veracidad está rigurosamente controlada. El servicio dispone, asimismo, de archivos fotográficos clasificados según un sistema absolutamente perfecto y un departamento de estadísticas constantemente puesto al día. El edificio comprende una amplia biblioteca en pleno crecimiento que facilitará información a 500 lectores. La información me-

Calcados del modelo de la Dirección General de Radiodifusión, y tan bien organizados como éste, se alzan en Riad los diferentes Ministerios que allí tienen su sede.

Estos Ministerios son: el de Gobernación, de Asuntos Exteriores, de Educación Nacional, de Defensa y Aviación, de Agricultura, de Hacienda y Economía Nacional, de Sanidad, del Culto y los Santos Lugares. Presidido por el Emir Faisal, Príncipe heredero, el Consejo de Ministros se reúne una vez al mes en sesión ordinaria. La designación de los Ministros se hace por decreto real y son responsables ante el Rey. También existe un Consejo de Estado que comprende cuarenta miembros nombrados por el Rey. Sus atribuciones se refieren al estudio y control de los proyectos sometidos a su consideración, y su dictamen no tiene recurso cuando aquellos proyectos están relacionados con cuestiones religiosas. El Consejo de Estado tiene, además, derecho a fiscalizar el presupuesto. No se ha de perder de vista que Arabia seudita es un país musulmán cuyas leyes y modos de vida se inspiran estrictamente en las fuentes coránicas y tradicionales (el Sunna).

¿EL PAÍS MÁS CIVILIZADO DEL MUNDO?

Si ha de juzgarse el grado de civilización de un país por su índice de criminalidad, la Arabia seudita es el país más civilizado del mundo, ya que, según las estadísticas, registra menos crímenes en un año que París en un solo día. Este resultado se debe evidentemente y en primer término a la moralidad religiosa, pero también a una estricta severidad y a una pronta aplicación de las decisiones judiciales. La Dirección General de Seguridad, creada en 1925, no cesa de perfeccionarse con vistas a abarcar diversos dominios del orden público. Desde la subida al trono de S. M. Seud I. una policía especial, dotada de un servicio de transmisiones y de una perfecta organización de comunicaciones a través de todo el país, dispone de coches con ra-

dante la película no es descuidada y en un próximo futuro se impondrá como elemento de difusión de la cultura en la masa árabe. Sin embargo, la película comercial propiamente dicha está rigurosamente prohibida.

dio, motocicletas, de locales modernos y de un casino dotado con una biblioteca donde figuran los libros más recientes sobre la lucha contra la criminalidad.

LA VELOCIDAD, ÚNICA ARMA PARA VENCER

LA TRAICIÓN DEL DESIERTO

Considerando las inmensidades del desierto y las dificultades casi insuperables que acarrearán la construcción y conservación de las carreteras, el Estado se ha empeñado en triunfar de la hostil Naturaleza estableciendo una red de comunicaciones basada esencialmente en el avión y la radio. Actualmente, Arabia seudita dispone de la flota comercial aérea más poderosa del Oriente Medio (Saudi Arabian Airline), que depende del Ministerio de la Defensa, por estimarse que es eventualmente una fuerza de apoyo. El país dispone de 70 líneas interiores y exteriores que cubren 37.791 millas. Pilotados en su mayoría por pilotos seuditas, dotados de bastante *comfort*, los aviones de la Saudi Arabian Airline se han convertido en el medio más habitual de transporte entre Yedda-Riad, Yedda-Medina, Medina-Damman o Dahran.

Aunque poco numerosas, las carreteras están muy bien conservadas y ofrecen, sobre todo, una gran seguridad por tener en todo su recorrido puestos de policía. Minuciosamente controlada, la circulación queda suspendida entre las once de la mañana y las cuatro de la tarde, en razón de la temperatura. Una de las principales carreteras, la de Yedda a Medina, larga, de 425 kilómetros, asfaltada en su casi totalidad, permite a los peregrinos trasladarse del puerto del Mar Rojo a la ciudad santa de Medina en un tiempo relativamente reducido (diez horas) y en autobús, ello en condiciones satisfactorias. Existen otras carreteras en construcción: la de Medina a Tabuk, que tendrá 740 kilómetros; la de Riad a Taif, de 820 kilómetros, y otras que unan a Arabia con los diferentes países árabes.

La red ferroviaria, aunque no muy larga, es sumamente eficaz y, sobre todo, muy confortable. La línea principal, que tiene 566 kilómetros, une Damman, en el Golfo Pérsico, a Riad, pasando por va-

rios pueblos. No se ha de olvidar que la red ferroviaria seudita es aún muy bisoña, ya que sólo se inició en 1951, fecha en que el difunto Rey Abd-el-Aziz colocó el roblón de oro de la inauguración de la misma. Actualmente existen proyectos de construcción de una línea que una Riad, Medina y Yedda, cubriendo 1.514 kilómetros.

Por otra parte, la radio, el teléfono y también el telex se están generalizando en toda la península, cooperando con su rapidez y eficacia a vencer la traición del desierto. Los enlaces por radio son los más utilizados, ya que las líneas telefónicas aéreas resultan excesivamente costosas y poco seguras por el ardor del sol, las ráfagas del simún y el peligro de que las sepulte la arena.

INDUSTRIA EMBRIONARIA Y PUJANTE ARTESANÍA

Si bien no existe en Arabia seudita una industria pesada propiamente dicha —aparte de la del petróleo—, funcionan numerosas factorías que son base de futuras empresas susceptibles de hacer frente en su día a las necesidades del país. En este orden de ideas es de señalar un pequeño arsenal de construcciones navales —de donde fué botado el guardacostas «Ohud»— y grandes talleres de mecánica que permiten reparar fácilmente la mayor avería de avión, de barco o de automóvil. Una industria apreciada del vidrio, de la cerámica, de la piel, que absorben una mano de obra calificada, cuya formación técnica es bastante sólida. A este respecto es aleccionador el ejemplo de la fábrica «Abdel Aziz Yamil», con un capital de 2.000.000 de rials, donde se fabrican diariamente 700 pares de zapatos y otros artículos de marroquinería. Por otra parte, la fábrica de jabón de Yedda, que cubre ampliamente las necesidades del mercado nacional, produce, además, 900 toneladas de glicerina y 7.000 toneladas de aceite vegetal anualmente. Esta industria embrionaria y esta artesanía pujante importan o exportan a través de dos puertos principales: Yedda y Damman.

Yedda está actualmente dotado de un muelle cuya longitud es de cerca de una milla, y al que han podido atracar 1.600 buques que descargaron diariamente unas 3.000 toneladas de carga. Los muelles de Damman, que tienen unos doce kilómetros, están provistos de las

instalaciones necesarias para descargar diariamente 7.200 toneladas de mercancías, que se distribuyen a través del país merced al ferrocarril que llega hasta el puerto (4).

DICIOCHO COSECHAS DE PASTOS AL AÑO

Un ingeniero agrónomo americano escribía a su familia: «... todo crece aquí por ensalmo... Los campos de trigo producen 17 quintales por hectárea, frente a cuatro y medio en Tejas. Los pastos pueden ser segados al cabo de veinte días, lo que permite contar con diciocho cosechas anuales» (5). Para lograr de un modo generalizado este resultado, que es el de granjas modelo y de viveros, como las de Yedda y de Om-Udud, cerca de La Meca, el Ministerio de la Agricultura ha hecho gigantescos esfuerzos para hallar agua en primer término, fertilizar el suelo y seleccionar las plantas y las simientes.

Ahora el agua fluye con abundancia. Incluso antes de la guerra se habían hecho sondeos que permitieron descubrir amplias reservas de agua. Numerosos pozos artesianos han sido abiertos y no cesan de multiplicarse. Los más importantes, que son los de Riad, de Quacim y de Yizzan, distribuyen en sus respectivas regiones agua suficiente como para regar los jardines. Presas —como la de Taif— y fuentes naturales abandonadas desde hace siglos han sido puestas nuevamente en condiciones. En la actualidad nutren un sistema de riego juiciosamente organizado y rigurosamente controlado. Beneficia, en primer término, a la población agrícola, a la que, por otra parte, han sido alquiladas 6.000 bombas a precios reducidos (6).

(4) En 1956, 500.000 viajeros han desembarcado en el puerto de Yedda. Dentro de dos años, Yanbú, a un centenar de kilómetros de Medina, tendrá sus muelles acondicionados (2.500.000 rials votados al efecto) y podrá recibir directamente a los peregrinos que se trasladarán, en primer término, a la mezquita del Profeta.

(5) *The American Magazine*, octubre de 1947, citado por BENOIT-MÉCHIN en su obra *Ibn Séoud*, pág. 305.

(6) Existen cooperativas agrícolas en Riad, Eljordj, El Quacim, Medina, Yizan y en el Hassa. El Estado las subvenciona proporcionándoles simientes y plantas. En el año 1956, 120.000 pies de distintos árboles frutales fueron importados de Egipto y de Estados Unidos.

En pleno desarrollo y con la perspectiva de un próximo aprovechamiento.

¿COHABITARÁN LA MUSA Y EL TÉCNICO?

El desierto, «que ha engendrado al guerrero y al poeta», ¿podrá engendrar al técnico que es indispensable para que no siga siendo desierto en este siglo de interpenetración humana y de constantes progresos materiales? Dicen que «son precisamente los pueblos más atrasados desde el punto de vista cultural los que están más próximos al estado primitivo quienes ofrecen menos resistencia a la técnica moderna y aceptan su magia con entusiasmo infantil» (7). No siendo Arabia seudita un país al estado primitivo, sino un país cuyas tradiciones y modos de vida se confunden con el amor a las letras y a la cultura, se encuentra en vías de lograr la convivencia de la musa y de la técnica.

Comparada con otros países nuevos y subdesarrollados, Arabia seudita no tiene un elevado porcentaje de analfabetos. Cierto es que aún resulta elevado para nuestra época. Pero el Gobierno tiene consciencia de este hecho. Se ha apegado a la tarea educativa con recia voluntad a fin de conseguir en un plazo breve logros positivos, creando una organización escolar seria y sólida, aunque el Ministerio de Educación Nacional, tal y como lo concibe todo el mundo, sólo data del 24 de marzo de 1953 (8).

de las aguas del Chott El Arab, en el Iraq, la agricultura seudita tiene un porvenir floreciente. Los historiadores afirman que en tiempos remotos, cuando Europa yacía sepultada bajo la blanca mortaja de la época glacial, Arabia era una región verde y fértil, regada por varios ríos, un país sonriente donde los pastos alternaban con los bosques. ¿La ciencia y la técnica moderna resucitarán lo que han destruído millones de años?

(7) NORBERT DE BISCHOFF: *La Turquie dans le Monde*, pág. 49.

(8) La población escolar ha crecido prodigiosamente. En 1954 se cifraba en 69.552 alumnos, de los cuales 321 para la Enseñanza Técnica, 3.258 profesores y maestros, de los cuales 66 para la Enseñanza Técnica, que dispensan su enseñanza en 564 establecimientos docentes que comprenden 517 escuelas primarias, 32 secundarias, dos institutos, siete escuelas normales de maestros, dos Facultades, un Instituto de Tecnología y tres Escuelas Técnicas.

La enseñanza comprende tres ramas: tradicional (estudio del Corán, del Derecho musulmán y de la Teología); moderna (como en todos los institutos y colegios del mundo); técnica (con centros de aprendizaje y cursos de vulgarización). Hasta ahora la enseñanza superior no se ha visto favorecida, pero existe un proyecto de creación de una Universidad en Riad que se llevará a cabo en tres etapas: creación de Facultades de Derecho, de Letras

Paralelamente a la enseñanza pura, los deportes y el descanso no son descuidados. Casi todos los establecimientos tienen su equipo de fútbol, de basket, de ping-pong, organizándose con frecuencia campeonatos dotados con premios. Asimismo se presta singular atención a la higiene escolar y, con vistas a prevenir las enfermedades, se impone a los alumnos la obligación de someterse a un estrecho control. Por supuesto, no son sólo los alumnos quienes son objeto de una vigilancia sanitaria particularmente enérgica.

UNA OBRA SANITARIA DE ALCANCE MUNDIAL

Considerada durante mucho tiempo como una región malsana, por ser foco de las epidemias más peligrosas (malaria, peste, tífus), se impone un hecho indiscutible: desde hace unos años estas epidemias ya no proceden de Arabia. En un tiempo limitadísimo el Gobierno ha realizado lo que otros no hubieran podido conseguir. En cinco años el presupuesto de la higiene y la sanidad ha pasado de cuatro millones de rials a cerca de cuarenta millones. Además, existe un plan quinquenal para el que han sido votados cien millones de rials, que no cesará de mejorar y desarrollar la organización sanitaria (9). Pero la obra grandiosa, la que será una de las más notables del reino de Ibn Seud I, es una institución de alcance mundial, inaugurada el 3 de abril de 1956: el gigantesco bloque del cordón sanitario de Yedda. Trátase de una verdadera ciudad que cubre una superficie

y de Altos Estudios Comerciales; de Medicina y de Odontología y, finalmente, una Escuela de ingenieros. El Gobierno ha hecho un llamamiento al personal docente extranjero, y entre los profesores y maestros existentes en Arabia seudita hay 628 extranjeros, de los cuales 375 egipcios.

(9) En las épocas que no corresponden a la peregrinación, 261 médicos, seis cirujanos, once odontólogos, veintidós farmacéuticos, ochenta y nueve comadronas, 14 especialistas de la lucha contra la malaria, y personal subalterno (practicantes, enfermeros), o sea un total de 2.506 funcionarios del Ministerio de Sanidad. El país tiene ocho hospitales, sesenta clínicas o dispensarios, veintiséis caravanas sanitarias, once centros infantiles, cuarenta y cinco centros de cuarentena y cuatro laboratorios de análisis, así como un Banco de la sangre. Además del gran hospital Seud I, en Riad, que comprende 400 camas, hay cuatro sanatorios, como el de Riad, susceptibles de recibir a 1.300 enfermos.

de 228.000 metros cuadrados y consta de ciento cincuenta edificios. Como dijo el doctor Chucha, Director de la Oficina Regional del Mediterráneo Oriental para la Organización Mundial de la Salud: «... es el principio de una nueva era en la lucha contra las enfermedades. Es una verdadera fortaleza contra la que se estrellarán las olas de las epidemias, preservándose así cientos de miles de vidas humanas.»

PETRÓLEO E INVERSIONES

La modernización acelerada de Arabia afecta, por tanto, a todos los dominios de la vida. Quizás, en muchos casos, esta modernización se hace de un modo empírico, pero los resultados no son menos tangibles.

Poblada por nueve millones de habitantes, extensa como el tercio de Europa, Arabia sigue siendo una inmensa región desértica. Su subsuelo es rico, ya que encierra la mitad de las reservas mundiales de petróleo (se dice incluso que las tres cuartas partes). Pero su suelo, que debería alimentar directa y regularmente a la población, es árido. Seguirá siéndolo si no se le aplican métodos modernísimos de cultivo. Para ello el agua desempeña un papel primordial. Actualmente fluye casi con abundancia y es suficiente para las necesidades domésticas. Pero escasea para transformar radicalmente el país y hacer una reconversión de su economía, supeditada al petróleo. Técnica-mente esta transformación es posible, pero llevando a cabo previamente obras gigantescas, aun mayores que las requeridas por la presa de Asuan. Estas obras necesitarán 10.000 millones de dólares, que los Bancos mundiales prestarán acaso, porque el petróleo árabe está allí, sólida garantía. En efecto, al hablar de Arabia seudita no se puede por menos que colocar en primer término sus fabulosas riquezas petrolíferas. A este respecto señalemos algunas cifras y citemos algunas realidades.

El 29 de mayo de 1933, el Chej Abdul-lah Es Suleiman firmó con Mr. L. N. Hamilton, representante de la Compañía Standard Oil of California, una convención relativa a la explotación de los yacimientos petrolíferos. Entró en vigor el 14 de julio siguiente, quedando convenido que la duración de la explotación sería de sesenta años, convertidos más tarde en sesenta y seis. Es decir, que en 1999

todas las instalaciones de la Compañía pasarán a ser propiedad del Estado saudita. Entre tanto, pertenecen a la Aramco (10), cuya producción arroja una media de 1.013.502 barriles desde 1956. En 1953 se han descubierto yacimientos petrolíferos en las fronteras con Kuwait cuya riqueza está calculada en mil millones de barriles. Las estimaciones prevén la extracción inmediata del 40 por 100.

TIERRA SANTA ANTE TODO

Pero el olor a petróleo, el inimaginable movimiento humano, la actividad arrolladora, las riquezas del subsuelo y las necesidades financieras, el problema del agua y una posición estratégica de primer orden sólo son los factores «modernos», materiales, de una cuestión más amplia. Corresponden a la parte terrestre de aquella sentencia del profeta Mohammed, que aconsejaba: «Obra para tu vida terrestre como si debieras vivir eternamente», frente a la que proclama: «Obra para tu alma como si debieras morir mañana».

He aquí cómo a los factores materiales y actuales corresponden otros permanentes que han sobrevivido al pasar de los siglos y perduran más vivaces aún que por lo pasado. Tanto más cuanto que el éxito de Ibn Seud I y de su ilustre padre han tenido por base y estímulo máximo la voluntad de sacar el país del fetichismo en que se había sumido. Abdel-Aziz y Seud han aplicado el «wahabismo» con acierto, para el conjunto de los musulmanes. El promotor de la re-

(10) La Aramco se llama así desde 1944. Agrupa a cuatro Compañías mundiales con el porcentaje siguiente: Compañía Standard Oil of California, 30 por 100; Texas Company, 30 por 100; Standard Oil of New Jersey Company, 30 por 100; Socony Mobiloil Company, 10 por 100.

Hay cuatro medios de transporte del petróleo: a), 18 por 100 por oleoductos que desembocan en Bahrein; b), 23 por 100 por las refinerías de Tannura; c), 26 por 100 por oleoductos que desembocan en Tannura, con embarques previstos en los buques-cisterna; d), 33 por 100 por el oleoducto transarábico Kaísuma-Saida en el Mediterráneo: el famoso T. A. P. (1.783 kilómetros).

Arabia saudita posee una flota comercial que compete con las restantes flotas merced a sus 23 grandes buques cisternas, de los cuales la mayor unidad es «The King Saud», clasificado cuarta unidad mundial con 47.000 toneladas, 2.364 pies de eslora y un coste de 7.100.000 dólares.

forma, Abdel Wahab, no tenía el propósito de fundar una nueva secta, sino de purificar y regenerar el Islam, devolviéndolo a sí mismo, es decir, retrocediéndolo hacia el preciso punto de partida del Profeta Mohammed.

Este volver a las fuentes puras ha hecho del Islam actual una religión sobria y sencilla, práctica y sin cesar evolutiva. Tanto en La Meca como en Medina, llama la atención del peregrino esa sobriedad y sencillez por las que vela el Estado seudita, deseoso de depurar el Islamismo de supersticiones, desarrollando la fe en que el poder y la bendición sólo están en Dios. Este propósito tiene beneficiosa influencia en el número creciente de peregrinos que visitan los Santos Lugares del Islam, y que varía entre trescientos a cuatrocientos mil, de suerte que los santuarios se van quedando pequeños. Hay que ampliarlos. Su Majestad lo sabe. No es sólo el Rey de los árabes. Es también guardián de los santuarios del Islam, de los que es responsable ante Dios y los cuatrocientos millones de musulmanes del universo. Una de las mayores preocupaciones de Ibn Seud I es hacer frente a esta responsabilidad. Claro exponente de este hecho es cuanto ha realizado en Medina para ampliar la mezquita del Profeta (11). Pero la obra gigantesca, la que señalará de modo indeleble su reinado, es la transformación completa del santuario que rodea al templo de la Kaaba. Será una obra colosal que las generaciones futuras, acaso, no puedan valorar debidamente. Sin embargo, los que han visto el santuario de La Meca antes de 1957 y vuelvan a verlo dos años después, quedarán admirados para toda su vida.

La idea de la ampliación del santuario fué discutida por el Rey y las diferentes personalidades musulmanas del mundo. Las magnitud de las obras por realizar y los grandes medios que requiere plan-

(11) Esta Mezquita existe desde hace 1.376 años, es decir, desde que el Profeta Mohammed empezó a construirla con sus propias manos. Desde entonces no ha cesado de ampliarse. Actualmente han sido añadidos 6.024 metros cuadrados, alcanzando el santuario del Profeta una superficie de 12.327 metros cuadrados. Las obras de ampliación han costado 50 millones de ríals. Se iniciaron en 1953 para concluirse en 1955. Han ocupado a doce ingenieros y arquitectos egipcios, sirios y pakistaníes, que dirigieron a 200 técnicos y a 1.500 obreros. Las obras han necesitado 30.000 toneladas de materiales. La nueva Mezquita tiene un largo de 127 metros; consta de 44 ventanetas, dos minaretes de 70 metros de altura y 17 metros de cimientos. Tiene, además, 706 columnas de mármol que sustentan 689 arcos.

teaban problemas casi insuperables. El Rey no vaciló en asumir esta aplastante responsabilidad, y al terminarse las obras de Medina decidió lanzarse a esta empresa gigantesca, para la que asignó inicialmente quinientos millones de rials. En 1955 el Rey colocó la primera piedra, empezándose las obras, que han de durar cuatro años. He aquí unas cifras que darán idea de lo que será llevado a cabo. La superficie del santuario pasará de 30.000 metros cuadrados a 75.000 metros cuadrados. En adelante, el santuario tendrá dos pisos, con cabida para 250.000 fieles. Su altura será de veintidós metros, no debiendo rebasar la altura de la Kaaba. Serán edificados siete minarettes de noventa metros. Tres puertas permitirán a la muchedumbre salir a las tres plazas públicas y esparcirse por las calles, anchas, de treinta metros. Ha sido previsto un parque para mil coches en las proximidades. Finalmente consignemos que tres mil obreros, técnicos y arquitectos participarán en esta obra.

CONCLUSIÓN

El fundador de la dinastía saudita y su sucesor han dado a Arabia un papel preponderante en el mundo islámico, de una parte como custodios de sus Lugares Sagrados, y de otra aprovechando las riquezas del subsuelo para combatir al desierto, elevar el nivel humano y crear un Estado, que desarrolla una hábil diplomacia.

MOHAMMED SAADÚN

